

El Balaarte

DIARIO REPUBLICANO

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Lagar núm. 5.

NÚM. 128

Sevilla—Miércoles 5 de Junio de 1901

AÑO XXV

Sr. Director de la
Revista Interplanetaria
EN LA LUNA

145

Repetable señor: El Dios invisible é incorpóreo que rige el Universo te conserve muchos años con salud, libertad y dinero.

EL MUNI

—¿Y qué es eso del Muni?—pregunté a un amigo, perío dista por añadidura.

—Pues el Muni—me contestó—es un territorio que está en Africa, entre los desiertos de Sahara y Libia, según dicen. Un país que es un emporio de riqueza, *inexplorado*, regado por el río de su nombre, y con dos millones de habitantes, mansos como corderos.

—¿Hombre! Y si está *inexplorado*, ¿cómo se sabe todo eso?

—Pues muy sencillo: porque lo han dicho los frailes franceses. Y si los frailes españoles son de oro, los frailes franceses son de perlas. Y ya sabe usted que los frailes, aunque ostenten marcas ó hierros de distintas ganaderías, estas marcas son parciales, pues todos pertenecen á una ganadería común: á la ganadería de Dios, cuyo pastor en la Tierra es el Papa. Y si no convence á usted mi explicación, le remito á la indiscutible autoridad del Sr. Salmerón, del señor Azcárate, del Sr. Muro, del Sr. Sol, y hasta del Sr. Pi, señores todos que no quieren ver el ganado frailuno enchiquerado, sino suelto, libre, retozón, aunque se coma hasta las piedras, y comée y babosee á todos los españoles y á todas las españolas, con tal de que *abone* á España con sus benéficos *dehritus*.

Los *dehritus*, ¡oh, los *dehritus* monacales! Ellos son el mayor beneficio que puede caer sobre una nación. Son, sí, algo feos y algo fétidos, y queman por de pronto la tierra que cubren; pero después... después, enjambres de acarabajos se encargan de manipularlo, y en alas de estos industriosos animalitos suben á los cielos los habitantes de los países *dehritusados*.

Pues bien; así como los cazadores llevan el hurón en la huronera, el fraile lleva á Dios en la capucha. Y cuando cree prudente no internarse en terreno desconocido, larga sobre él á Dios, y este trae á su fraile y señor cuantas noticias desea saber. Noticias de las que no puede ducarse sin faltar á la fé católica, sin condenarse, sin que nazca rabo al incrédulo.

Otro dato concluirá de convencer á usted. El Gobierno ha concedido el título de Marqués del Muni al Sr. León y Castillo, por la diplomacia con que ha sabido adquirir, *gratuitamente* para España tan rico florón. (O más claro, aquí, para *inter nos*, por haber engañado ó seducido al Gobierno francés, que es un melón comparado con el nuestro.)

—Pues por eso precisamente me escamo; por ese título nobiliario, cuya punta no veo; es decir, que no veo la razón, porque el Sr. León, si ha expuesto su vida, ni ha sacrificado su bolsillo en favor de una causa nacional, únicos méritos que deben premiarse con títulos nacionales, títulos muy diferentes á los que concede el Papa, que son títulos para andar por casa; por ejemplo: los de doña Emilia y de don Camilo.

Cuando veo —continuó—que la Prensa granada, unánime, y como impulsada por misterioso resorte, populariza y ensalza un hecho, digo para mí:—Hé aquí un *capote* echado á la opinión para desviar su cornada, para que no hiera á quien la hiera. Y, fijádome en el escenario, veo casi siempre, ó siempre, detrás de cortinas el brillo del anillo pastoral, la faja negra del jesuita, el zancajo desnudo del fraile y la toca de la monja.

Y diré á usted por qué veo todo esto. El célebre Dos de Mayo empezó á conmemorarse con una *misita*; después con procesión; hoy es fiesta nacional y mañana pasarán á figurar en el Martirologio la chulapería, golfos y verduleras que, fanatizados por curas y frailes, y dirigidos por el conde de Montijo y el canónigo Ezcoi, perdieron la vida al grito de

¡PAPA, INQUISICION, CAENAS!

Con la particularidad que *aún viven los so-*

brevientes de aquel acto, y forman un batallón nominado *Veteranos de la libertad*. Y la prensa liberal sale orlada, y el Estado paga la función con cargo al contribuyente.

Otro caso. Cuando Filipinas se tambaleaba, sale del real palacio, sin dejar su importante puesto, un nuevo César con escapularios; llega, *no ve*, y vence en Cavite sin salir de Manila. La prensa le *bombea*, y, por telégrafo, es premiado con cruz laureada, acompañada de 10,000 pesetas anuales. Y es recibido con arcos de triunfo, y Filipinas se pierde. Pero el invicto se capacita con esta cruz para ser Capitán general.

—¿No ve usted en todo esto la mano negra del Vaticano?

—La veo, sí señor; pero nosotros no podemos decirlo: 1.º Por *patriotismo*. (!) Y 2.º por razones de contabilidad.

—Pues lo diré yo, que escribo para la Luna, si EL BALUARTE no ve en ello inconveniente.

La frontera francesa en Africa está ya muy cerca de las plazas españolas en la costa de Marruecos. Marruecos es un imperio muerto, cuyas tajadas se disputan los colosos buitres de Europa.

Francia, cual rumboso pretendiente acaba de regalar á España una de sus mejores posesiones en Africa, el río Muni ó *Monin*, como le nombran ya algunos. Y España, en justa correspondencia, debe regalar á Francia sus plazas de Africa, siquiera sean de un valor muy inferior al gran Muni.

—¿Va usted viendo también en este asunto la mano negra?

—Hasta ahora no veo nada.

—Pues fíjese usted: España, más tarde ó más temprano, tendrá que desprenderse de sus plazas en Marruecos, ya por razón de fuerza mayor, ya porque son una carga muy pesada para la Hacienda, sin compensación alguna, ni aun de remota esperanza.

Y ya sean regaladas, ya permutadas ó vendidas á Francia, se matan así varios pájaros de un tiro.

1.º Que quedarían en poder de una nación católica, apostólica y vaticana (antes romana).

2.º Que en compensación de la ayuda del Vaticano, Francia apagará sus fuegos democráticos, ó por lo menos los amortiguará por algún tiempo.

3.º Que como habrá que llevar y traer al Muni, ó *solo llevar*, seguirá cobrando la pobrecita compañía de Jesús, digo, la Transatlántica, los 30 milloncitos que actualmente cobra como subvención; y

4.º Que el Gobierno seguirá presupuestando para las comunidades de misioneros que han de civilizar á los nuevos súbditos, á quienes llamamos *monines*, como civilizaron á filipinos y americanos, y como civilizan en la misma España.

Un inconveniente puede haber: Que Inglaterra, Italia y Alemania, envidiosas como los niños, quieran también pasteles, como han hecho en China.

MERCURIO.

La Tierra y Madrid, 1901.

Nota del día

Rindámos hoy culto á la tradición, siquiera porque ella nos recuerda aquellos tiempos felices en que caminábamos por el mundo con los ojos vendados, el espíritu alegre y el corazón abierto á la esperanza...

Como nuncio de la fiesta de mañana acaba de traernos el aire en sus ondas el alegre repique de las campanas de la Giralda, esas lenguas metálicas que en todo oído sevillano sueñan á música de gloria; y al oirlas he sentido un estremecimiento tan infantil y tan halagador, que parecióme por un momento revivir, acordádome de que en ese día, mis antiguos amiguitos y yo, estrenábamos un terno y nos lanzábamos por esas calles hechos unos señoritines de barrio, con nuestra risa franca, nuestra prosopopeya de gentecilla independiente y... nuestro duro en el bolsillo.

—¿Quién podía con nosotros!...

Mucho gozábamos el día del Corpus, pero

casí gozábamos más la víspera, pensando en él. Nos sucedía como á los novios: gozábamos más con los preparativos de la boda que con la boda.

El repique de la víspera nos abría la puerta para entrar en el día alegre, pero... ¡gozábamos más saltando y brincando á la puerta que después de entrar en él!...

Entonces éramos protagonistas de esta fiesta tan sevillana, ¡tan sevillana, que todas las mujeres bonitas se lanzaban á la calle! ¡Por entonces, las feas se quedaban en casa!

—¡Ay! Ya estoy mintiendo, como mienta, sin querer, todos los que van declinando en el camino de la vida.

No se quedaban en casa... Lo que sucedía es que á los quince años todo parece bonito, y á los cuarenta, y un poco más grande que el de Tenerife, todo parece feo, cansado, monótono, sin color.

Por entonces, también olía yo el romero y el tomillo y esas infinitas esencias de que hablan hoy los poetas mentirosos, cuando en las fiestas del Corpus en Sevilla se ocupan; pero luego... he venido en conocimiento de que son yerbajos de los jardines municipales, espolvoreados con la buena intención de que sean romero y tomillo.

La unción evangélica ó el misticismo cristiano, tan en boca de todos los faranduleros, parecíame, por entonces, á mí también, verdad, no obstante de que yo era el primero en romper la unción evangélica ó el cristiano misticismo, dedicándole una puya á un arzobispo muy gordo, muy gordo, que iba el pobre sosteniéndose la barriga como si fuera embarazado, ó á los mamelicos que iban ejerciendo de costaleros, con las pantorrillas al aire, conduciendo la silla del Pastor, por si la necesitaba.

Aparecía la Custodia, y con la mayor unción evangélica, y la más santa religiosidad, esquivábamos siempre el hincar la rodilla en tierra, no por irreverencia—que por entonces no entendíamos nosotros esos tiquismiquis—sino por no ensuciarnos el pantaloncito nuevo.

Y como nosotros hacíamos, hacían todos. Sin embargo, al otro día y á los siguientes, todos conventamos, con la mayor hipocresía, por vicio consuetudinario, en que la fiesta del Corpus era una fiesta religiosa en toda su magnitud.

—¿Cuántas mentiras encierra la tradición!... La fiesta del Corpus era una *juerga* clásica en la que tomaba parte hasta el Arzobispo.

Hoy no sé lo que será.

Mi gente ya no bulle... Los católicos de entonces, mis amigos, los unos andan luchando por esos mares, los otros por estas tierras, y todos... diciendo lo que yo:

—¿Qué buena *juerga* corríamos el día del Señor!...

J. RODRÍGUEZ LA ORDEN.

CUENTOS

Y TROZOS LITERARIOS

POR

J. Rodríguez La Orden

(CARRASQUILLA)

Acaba de ponerse á la venta en la librería de D. TOMAS SANZ, calle de las Sierpes, y en la Redacción de EL BALUARTE, á 2 pesetas ejemplar.

Los suscriptores de fuera que deseen obtenerlo pueden dirigirse directamente á la Administración de este periódico, que lo remitirá franco de porte.

Murmuraciones

La única novedad que tenemos, por ahora, es la de que le van á dar garrote en Granada á un cura que mató á su padre.

No sé si me he explicado bien.

Un ministro del Señor, de esos que consagran diariamente y que tienen la fortuna de que Dios

baje hasta sus manos pueras—¡qué horrible sarcasmo!—un ministro de nuestra santísima religión católica, de ese freno poderoso que tiene nuestra sociedad de bribones, asesino á su padre y con las manos que empuñara el hacha, con esas mismas empuñó después el cáliz y celebró el sacrificio de la misa, y sacó ánimas del Purgatorio.

Afortunadamente se supo el *milagro* que había hecho ese santo varón, la justicia lo tomó por su cuenta y el verdugo le dará la puntilla.

—¿Que lo remate bien es mi deseo!

—Haya humanidad, hombre, haya humanidad... La misma que tuvo el grandísimo cura con su padre.

Pase lo de cura... pero lo de asesino, ¡no *pú* pasó!

En tanto no comiencen los escándalos en las Cortes, la política española está circunscripta al arreglo entre compadres.

Los telegramas que envían desde la capital de la monarquía española no hablan más de que cuando va á torear Reverte, qué profundidad tiene la cornada que ha recibido el *Algabeño*, la nueva operación quirúrgica que habrá que hacerles á *Cerrajillas* y quiénes serán los matadores que han de formar el cartel de la corrida de Beneficencia en Madrid.

Eso de las subvenciones á los grandes periódicos ha sido ya desmentido por *El Español*, órgano del Sr. Gamazo, que fué quien se atrevió á remontar el panderero, envidioso de no recibir él ninguna, por ahora.

Queda, pues, desmentido que del fondo de los reptiles se saque dinero para periódico grande... Si acaso, si acaso, se sacará para periódico chico.

El Herald... de ninguna manera. Casi toda la redacción ha salido nombrada como diputados adictos, y no iban á ser tan exigentes que, además de recibir cinco actas de Diputados, fueran también á cobrar del ministerio.

Los demás colegas de rotativa y de *ecos im-* parciales se encuentran en la misma situación del *Herald*: independientes en la Redacción, pero dependientes en las Cortes, pendientes en la opinión y dientes en donde pueden.

Y hacen bien, y bendita sea su alma. No les envidio, porque ni mis méritos ni mis gustos van por ese camino.

Les admiro... eso, sí: son unos gimnastas dignos del mayor aplauso.

Cada uno sube por la escalera que tiene á manos.

Y la escalera de la gaceta en estos tiempos se presta á subir.

Arriba, compañeros; el presupuesto os aguarda.

El tiempo se ha puesto malo, y ha comenzado á llover.

Mañana es el Corpus Christi, día fastuoso en que salen nuestras buenas mozas para que el mejor pince se vuelva loco de pena si pretende recoger toda la gracia y sandunga, y todo el garbo y aquel que derraman por las calles, aun cuando nadie los ve.

¿Lloverá también mañana?

—Sí señor, puede llover.

—Pues hombre, lo siento mucho.

Salte la Custodia de la Catedral, y no debe el cielo dejar caer esos grandes chaparrones, mirando solo por él.

Porque las niñas bonitas tienen en el cielo fé,

y si las mancha y las moja, todas las van á perder.

De un colega de la capital:

«Manuel Morales Martín tuvo ayer la desgracia de caerse en la calle Esperanza y fracturarse la extremidad inferior del radio derecho.»

—¿Y eso que iba por la calle Esperanza!

—¿Si va por la del Desengaño, se *esnunca*!

Las fugas de monjas son como los incendios; nunca hay uno solo.

Dicen desde París:

«*Le Siecle* refiere que una monja se escapó ayer de un convento situado detrás del hospital Cochín, arrojándose por una tapia y fracturándose una pierna.»

Los agentes de policía pidieron una camilla para conducir la lesionada al hospital inmediato, pero prevenida la superiora, dió orden de que la monja fuese devuelta al convento.

Le Siecle pide aclaraciones sobre este asunto.

Le Siecle es posible que tenga más fortuna que La Publicidad, Las Noticias y demás periódicos de Barcelona, que han pedido también aclaraciones acerca de la monja fugada de un convento de aquella ciudad, y la Sor que ejerce de madre priora...

Además, un convento de monja es un lugar sagrado, nido de vírgenes acantiladas, y no es cosa natural abrir las puertas al viento de la calle, que corrompe todas las virginidades, ni descubrir el arca santa de los misterios de las celdas respectivas al primer curioso que llega.

Entre estos curiosos también está el juez, á quien le dan con la puerta en las narices, y da media vuelta y se vuelve tan fresco con toda su representación de justicia histórica.

Dicen desde Algeciras:

«El espectador muerto durante la primer corrida no lo fué en rina, ni el público se dió cuenta del suceso hasta que se terminó el espectáculo.»

Esto es: al marcharse la gente á casa, observaron que había un espectador que no se movía; le dieron con la punta del pie, diciéndole:

—Vámonos, hombre, que esto se acabó.

Y al ver que continuaba tranquilo y como si el Algabeño siguiera toreado, se dijeron:

—¡Calla, si está muerto de una puñalada! ¡Pobrecillo!... ¡Cómo habrá sido eso!...

Nada: un suceso corriente.

Un periódico carlista, vamos, de los clericales, publica con letras gordas:

«Hoy se necesitan mártires.»

Y digo yo:—Caballeros,

¿pero ustedes qué es lo que hacen?

¡A tirarse de una torre en honor á Cristo padre!...

Serenidad, arrojo y desprecio á la vida.

Habla un periódico cortesano:

«A la sombra de un grupo de árboles fueron colocadas algunas sillas, donde se sentaron á presenciar los ejercicios las augustas damas, mientras que D. Alfonso XIII se adelantó hasta las baterías de morteros de 15, que eran las que disparaban en aquellos momentos. El Rey siguió con mucha atención todos los ejercicios, no sin alguna inquietud de su amante madre, y al terminar aquéllos felicitó cariñosamente á los artilleros.»

¡Valiente rey vamos á tener!...

En cuanto á la inquietud de su amante madre, la encuentro justificada.

Como nuestros cañones, cuando disparan, siempre matan á los que están detrás, la augusta señora estaría con el alma en un hilo.

Ultima noticia.

¡Sosiégense los ánimos!

De El Noticiero:

«Hasta cerca de la diez permaneció anoche levantado el Algabeño, sin que sintiera grandes molestias ni experimentase el menor recargo febril. Y esta madrugada nos comunicaron del hotel de París que descansaba tranquilamente.»

Se le ha olvidado al colega un pormenor interesantísimo:

A las doce y media en punto dijo ¡ay!

Y á la una menos cuarto prosiguió diciendo:—

¡Ay mamá, qué noche aquella!...

CARRASQUILLA.

No hay justicia

No lo decimos nosotros los réprobos, los apesadados, los mal avenidos con el sosiego y con la tranquilidad pública, los protestantes diarios contra todas las ignominias del régimen.

Lo dice un testigo de mayor excepción, lo dice Gamazo, á quien el día 19 de Mayo corrieron en su propio cacicato, y á quien preparan otra carrera en pelo en Valladolid, después de la derrota sufrida en la elección de decano del colegio de Madrid.

Ese político fracasado, ese protector de la agricultura, á quien la Liga tuvo que echar de su seno cerrándole herméticamente la puerta para que no penetrara más en su local. Ese caballero que durante veinticinco años ha manejado á su antojo magistrados y jueces, porque en Valladolid y otras provincias castellanas han sido sus fieles devotos; porque no se nombraba ninguno cuya propuesta no fuese hecha ó aprobada por el estadista del terruño, que ha hecho y deshecho á su antojo, y para quien no había dis que ni vaya, ahora que la fortuna—no hablamos de la pecuniaria, porque esta es muy respetable y crece progresivamente todos los meses y todos los años—que la fortuna política le es adversa, ha caído en la cuenta de que no hay justicia, porque el poder y la autoridad no se han querido someter á su despótico imperio.

A este político, como á todos los que se han encumbrado y dominado durante la restauración, les sucede que, como siempre han repre-

sentado el papel de señores, y su voluntad ha sido orden imperativa contra el derecho de tercero ó de la nación, aunque para ello tuviera que saltar por encima de la justicia pisoteando la ley, la más ligera contrariedad les parece un mundo, y como se consideran seres superiores, algo así como dioses ó héroes, y que ellos tienen el derecho de atropellar á los demás mortales, hombres inferiores comparados con la grandeza de los dioses paganos. Sus deudos y amigos, que les prodigan el incienso, se disputan el honor de quitarles las motas en la levita y limpiarles el polvo de los zapatos, son los que más contribuyen á ese endiosamiento ridículo, á ese culto de pagana idolatría y de vil servidumbre, más irritante y menguada que la de los antiguos grandes señores, porque la de aquéllos solía fundarse en hechos heroicos, mientras que la de éstos dimana de la intriga, de la perfidia, de la usura, de las malas pasiones, en fin, sin grandeza en el hecho ni méritos en la persona.

Bueno es que vengan cayendo uno á uno los fautores de la catástrofe nacional, al golpe de sus mismos amigos de ayer, de los que con ellos comparten las responsabilidades de todas las desvergüenzas que todavía sigue apurando España en silencio.

Si el cacique castellano, lo mismo que todos los políticos del tristísimo período que aún no ha concluido, se consultaran interiormente, se mirasen por dentro y recordasen uno á uno por grupos los actos de injusticia, los hechos tristísimos en perjuicio de otro, las gentes que han sido avasalladas para que imperase su voluntad, para que su deseo se realizase ó el expediente se resolviera en la medida de su conveniencia, no se lamentarían de que la justicia no existe en la tierra.

A los hombres más avisados les suele suceder en ocasiones que, sin pretenderlo la voluntad, al contrario, la conciencia habla por su cuenta, y entonces, ¡ah! entonces se retratan de cuerpo entero y á maravilla hacen su propia fotografía, y se reflejan tal y como las obras que han realizado para su propia condenación y martirio.

No, no hay justicia; no hay más que la ley del fuerte, la orden del señor, el mandato del que puede, y esto lo sabemos todos los que hemos sufrido y sufrimos las demasías del poder, las venganzas del caciquismo, las acechanzas de los malvados y la mano del señor, que no tolera que nadie se le rebelde, y al que tal hace le confunde con todos los rayos de su poder.

Esto que sucede ahora en Castilla á su señor, provocado por sus amigos de ayer, demuestra que no hay justicia para el cacique ni para los que están enfrente; y aunque muy débil, muy atenuado, muy bajo de color, como cosa de compadres, es, sí, un reflejo de lo que sucederá mañana cuando el pueblo español, recogiendo la importantísima declaración del señor Gamazo, les haga justicia á él como se merece, para que se dé cuenta exacta y cabal de lo que es la justicia. No es más que cuestión de posición. Cuando Gamazo está arriba, la justicia es una cosa, y otra muy distinta cuando está abajo.

Nosotros, en cambio, que creemos en una sola y única, se la haremos cumplida y como se merece todo político que ha gobernado en estos últimos años, ya en su persona, ya en las cosas que ha acumulado.

A. A.

De actualidad

Gamazo ha declarado que elude el juzgar los sucesos de Valladolid.

A sus amigos atropelláronlos en las elecciones.

Los momentos actuales son de inmensa gravedad para España.

Esto cree que favorecerá al Gobierno, pues las oposiciones pospondrán el interés de partido.

Califica al gobierno de desdicha nacional.

Preocúpale el socialismo agrario, que comienza á apuntar en algunas regiones y es grave peligro para el porvenir.

Respecto del regionalismo catalán y los sucesos de las huelgas, cree necesaria la energía de los gobiernos.

Veragua lamenta la campaña contra la Masarina.

Corregirá la organización.

Agotado el presupuesto de 260 millones, ahora el problema es mantener los arsenales hasta fin de año.

Cuenta con un crédito de 6 millones que le ha concedido Urzáiz.

Durante el verano hará las reformas sobre la base de la responsabilidad, delimitando las facultades.

Ayúdante todos los elementos de la Armada.

Necesitase instruir más á los marinos, empleando carbón y pólvora.

Badajoz: Estalló un petardo en casa de don Antonio Gallardo Donoso, vecino de Magazella, causando destrozos.

La combinación de gobernadores alcanzará á siete provincias, entre las que figurarán Barcelona y Coruña.

Se han hecho en la Coruña muchas prisiones; detenidos varios cabos y vigilantes de consumos que atacaron al fielato de la calle Caballeros.

Entre los detenidos hay tres heridos leves de bala.

Ha causado disgusto que los obreros traten del paro general.

La reunión de la minoría conservadora será el sábado.

Silvela expondrá en su discurso cuál ha de ser la conducta política y parlamentaria de la agrupación.

Designaron los individuos para la comisión de actas.

Respecto de que constituyan ésta personajes, créelo Silvela difícil.

Mostróse satisfecho del resultado de las elecciones de senadores.

Lachambre ha solicitado un árbitro para solucionar las huelgas.

Un grupo de huelguistas intentó destrozarse la casilla de consumos.

Ha dimitido la presidencia del Supremo, Isasa.

Mañana se firmarán los nombramientos de Martínez del Campo para presidente del Supremo de Justicia.

Garnica ocupará la vacante de éste como presidente de Sala del Supremo.

Es probable que el domingo sea la reunión de las mayorías.

Dícese que en el Consejo de mañana se resolverá si procede dejar á las Cortes la cuestión del crédito extraordinario que pide Veragua.

Londres.—En Cork explotó un gasómetro que contenía 500,000 metros cúbicos de gas, resultando 5 heridos.

Créese el hecho intencional.

Las maniobras navales inglesas serán de excepcional importancia.

Operarán en combinación con las fuerzas de tierra.

En la legación de la República trasvaalense en Bruselas se ha restablecido la verdad de los hechos respecto á una gran batalla librada entre ingleses y boers, cuya noticia se ha dado como favorable á unos y otros.

Los generales boers Beyers y Breetensach hicieron á los ingleses 600 prisioneros, tomándoles seis cañones.

La batalla tuvo lugar entre el 25 de Abril y el 2 de Mayo.

Despachos recibidos de la ciudad del Cabo, dan cuenta de que un comando boer compuesto de 700 individuos, atacó á Vildmore por tres puntos distintos, siendo rechazados después de nueve horas de combate.

El general Kitchener detalla el combate de Wlackfontein, diciendo que los ingleses tuvieron 57 muertos, incluso seis oficiales y 121 heridos, en los que también había seis oficiales.

Los boer tuvieron 41 muertos.

El rey de Bélgica ha marchado en automóvil al Havre, donde embarcará en yate para ir á Ostende y regresará á Bruselas.

Dicen de Bruselas que Krüger está satisfecho de las noticias que recibe del Transvaal.

Dice que los boers preparan importantes movimientos.

La comisión de presupuestos de la Cámara francesa ha aceptado los impuestos sobre los beneficios.

Ha comenzado el debate sobre creación de retiros de obreros.

Lisboa: hoy se publicará el decreto de disolución de Cortes.

Roma: Alemania, Austria é Italia están de acuerdo sobre los derechos á los vinos italianos.

Las tarifas aduaneras se aumentarán en una cuarta parte para que pueda Italia competir.

Esta madrugada recibieron en París noticias favorables á los boers.

Continúan invadiendo la colonia del Cabo.

Regeneración culinaria

Era un hermoso día de primavera, tibio, sereno. Una ligera brisa murmuraba en el follaje perenne de las graves encinas, que inmóviles bebían luz. Nos sentamos en una abrigada alfombra el mullido suelo, al pie de las encinas y lejos del chozo en que los pastores nos prepararon la caldereta. La postura no era cómoda para comer, pero como la cosa era comer en campo, nos resignamos á ella. De aperitivo nos servían, amén de unas sabrosas aceitunas, una brisa soleada y el vasto panorama de la zona que se extendía á nuestros pies. En el fondo destacaba, á unas tres leguas, el torreón de un viejo y famoso castillo, lo único que de él quedaba.

Al poco versó la conversación sobre la sobriedad tan aplaudida sobriedad castellana, la que se dirigen ya no pocos silbidos. Acabamos por casi convenir en que semejante sobriedad era un mal, pues reduciendo las necesidades reduce el impulso para adquirirlas. Hija de quien atribuyó á la famosa sobriedad castellana, nuestra manifiesta é indisputable vulgaridad y hasta la plaga de la usura. Hija de la sobriedad dijo ser esa conducta que se reduce á vivir pobre para morir rico.

Pero aunque la sobriedad sea una causa, en su vez un efecto, y aquí nos extendimos en un ensayo de la pobreza del suelo y de la penuria de recursos. Rodando la conversación fué á parar á las novelas picarescas y no faltó quien recordara con qué profunda intuición empezó Cervantes su estupendo libro contándonos los apuros y estrecheces, de D. Quijote y lo medianamente que el hidalgo manchego se alimentaba. Convinimos en que los «duelos» y quebrantos aquellos de los sábados y las «lantejas» de los viernes hicieron más que otra cosa alguna al héroe. Y después de admirar una vez más el genio de nuestro genio, volvimos á lo de la sobriedad y la comida.

Tomó entonces la palabra uno de nosotros, enemigo declarado de la castiza olla, y nos aclaró que, á su entender, la regeneración de España depende principalmente del cambio de cocina. Según él, la cocina nacional es comida de sobriedad forzada, se ha hecho en el curso de los siglos para entretejer y engañar el hambre más que para excitarla.

—Ese condenado garbanzo—nos decía—llena la andorga, pero apenas da sangre. Ya lo dijo Napoleón: hasta que comí garbanzo, España, no me sentí tonto.

En mi vida había oído antes tan interesante sentencia, que ni sé de dónde sacaría mi amigo que lo pronunció Napoleón, ni he podido comprobarlo.

Siguió mi amigo disertando sobre tan interesante punto y explayando su tesis de que la cocina española es una cocina ideada para engañar el hambre. «En vez de hacer, mediante el condimento, que los manjares pasen sin sentirse en el estómago, parece que nuestros abuelos se propusieron hacerlos pesados. Nuestros platos—añadía—son como los más de nuestros escritos: de una pesadez abrumadora, casi indeglutibles. Grasa y más grasa... ¡y ese condenado chorizo!»

«Todo repite aquí—prosiguió diciendo—que se come y lo que se lee. Hace falta siesta para ayudar á la digestión. Y ese puchero, ese clásico puchero, esa indecente olla... ¿se ha visto nada más pesado, más latoso? Yo no sé á qué obedece la invención de la olla...»

Aquí me interpusé, haciéndole observar que el cocido se acomoda á las mil maravillas á la indolencia nacional, porque apenas necesita vigilarlo la cocinera; déjanlo hervir las horas muertas, y él solo se hace.

Pero mi hombre cerró contra el puchero con gran elocuencia, hasta con unción. Y terminó su docta y entusiasta perorata sosteniendo que la reforma de la cocina es la base obligada de nuestra regeneración. A su parecer, es preciso que aprendan nuestras cocineras á preparar los alimentos de modo que ni se lo sienta pasar por el gañote ni se lo sienta caer en el estómago, y que nunca nos sintamos hartos. En vez de engañar el hambre, provocar el apetito.

Habría quien crea pura charla de sobremesa ó mejor aún, de sobre cesped, lo que á la sombra de unas encinas hablamos una mañana de esta primavera, aunque todo ello vale poco, pero como yo no lo creo así, doy de ello cuenta á mis lectores.

MIGUEL DE UNAMUNO.

Curiosidades

(CONTINUACION).

Lo que no se había imaginado nunca, es que estos gusanos, convertidos luego en moscas, podían haber nacido de las mismas moscas; se creía que eran producidos por la putrefacción.

En cuanto á las moscas, saliendo de una manera tan particular de debajo de la piel de un animal muerto, no se habían ocupado de sus caracteres distintivos, y esto sólo les habrá bastado para crear la fábula del pastor Arister, referente á los enjambres de abejas salidos del buey muerto hacía ocho días. En efecto, esto tiene su explicación, y es que hay moscas que provienen de esta metamorfosis y que se parecen de tal modo á las abejas, que sólo un naturalista podría diferenciarlas.

Las moscas, en verano, buscan animales muertos, y encima de ellos depositan sus huevos, que se desarrollan con el calor. Algunas especies son vivíparas y ponen los huevos alrededor